

REUNIÓN LACANOAMERICANA DE BRASÍLIA.

Septiembre de 2011.

### *El goce del fantasma*

¿Por qué un analista podría ponerse a interrogar el goce del fantasma? ¿Cuál sería la ganancia clínica de trabajar una cuestión semejante?

Para poder abordar estos interrogantes, en principio planteemos que el goce del fantasma es aquel goce que se articula a la castración. La inscripción del significante primordial del nombre del padre resultará crucial para poder pasar al terreno del goce del fantasma, quiero decir con esto, no habrá goce del fantasma, propiamente dicho, en las psicosis sino un goce absoluto que se manifiesta en el lugar del Otro como frases interrumpidas, fenómenos de franja, disolución imaginaria, alucinaciones diversas, como respuesta al retorno de lo que ha sido dejado fuera de la simbolización general que estructura al sujeto. El significante rechazado retornará de diversas formas desde el exterior. Las particularidades del goce arrasador de las psicosis se deben a que se trata de un goce que no puede ser obstruido, medido, por la falta de incorporación del falo. El Otro de la palabra en tanto el sujeto se reconoce en él y se hace reconocer está excluido en las psicosis. Por ende, el objeto “a” no cae, no se constituye como resto de la incorporación sincrónica de la estructura, del golpe que implica el baño de lenguaje.

Recordemos de entrada la fórmula lacaniana del fantasma que articula al sujeto dividido al objeto “a”, losange de por medio. Sujeto dividido por la castración que ha operado, donde el objeto de goce, que alude al acto sexual, se ha expulsado como perdido, lo que en la ética Lacan nomina como das-Ding, la cosa, “lo excluido en el interior”. El sujeto dividido se articula a un objeto de goce en el fantasma. La operación a ser llevada a cabo por el analista será la de posibilitar que se desprenda ese goce incestuoso, acto analítico de por medio. Gocce incestuoso, del cual el ejemplo más típico es el del goce de Edipo. “Edipo ha realizado el acto sexual”<sup>1</sup>, señores!!, vocifera Lacan en su seminario sobre la lógica del fantasma. La mujer, -Yocasta en este caso, madre del Rey de Tebas-, vendría a representar lo que en el fantasma alude al incesto, al objeto

---

<sup>1</sup> J. Lacan. Seminario XIV “La lógica del fantasma”. Clase del 26/04/67. Traducción Carlos Ruiz.

“a”. Si lo pensamos desde el lugar del Otro podríamos decir que Yocasta goza de su hijo Edipo en tanto que objeto “a”. Lacan dice que Yocasta no podía no saberlo, “ella lo sabía. Es por eso que ella se mata, por haber causado la pérdida de su hijo”<sup>2</sup>

Conviene no olvidar el estatuto fálico que Lacan le otorga a la mujer en el seminario de la lógica del fantasma, la mujer se presenta como objeto fálico, es lo deseado por el hombre. Y Edipo goza de la madre en tanto que objeto “a”, realizando el acto sexual que, por estructura, deberá ser rechazado. Pero no se preocupen, estamos en el orden del mito!!, replicará el maestro, “es el mito que se trata de designar en este punto, en ese campo en el que actúa la función original de un goce absoluto”<sup>3</sup>. Edipo realiza el goce de manera absoluta, lo que el neurótico recupera por la vía del fantasma. No estoy diciendo que Edipo no tuviera su fantasma, desde ya que lo tenía. Pero sí podríamos plantear que en el fantasma no se trata de otra cosa que de la recuperación del goce incestuoso rechazado, porque hubo castración hay recupero del goce rechazado, pero por la escala legal de la Ley del deseo.<sup>4</sup> En la lógica del fantasma dirá que esta “piedra rechazada”, que a su vez constituye “el producto de la operación del lenguaje”, es el objeto “a”, “vuestro núcleo esencial”, también arguye.<sup>5</sup>

Ahora, ¿qué podríamos decir del goce del fantasma y de su articulación con el acto analítico? En algunas ocasiones nos preguntamos de qué estofa se compone el deseo del analista y nos encontramos hablando del análisis personal, del control o de la importancia de los dispositivos, como pueden serlo el dispositivo de pase o el del cartel, por nombrar algunos, en la formación de los analistas. Pero volviendo al fantasma, ¿de qué goza un analista? Si acordamos que el analista no goza de su analizante en tanto que objeto “a”, podríamos plantear que las especies pulsionales del objeto del fantasma del analista, es de esperar que queden fuera de la partida. Semblantar el objeto “a” en posición analítica sería muy distinto que gozarlo fálicamente. Entiendo que a esto se refiere Freud cuando subraya la importancia, en un psicoanálisis, de lo que teorizó como “regla de abstinencia”, hay que abstenerse de gozar del fantasma. Freud lo dijo a su manera. Evidentemente no sólo se refiere al goce del acto sexual entre analizante y analista sino también a la abstención del recupero de goce por la vía del fantasma, ribera

---

<sup>2</sup> Ibid

<sup>3</sup> Ibid

<sup>4</sup> J. Lacan. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. Escritos II. Siglo veintiuno editores. El aforismo con el que Lacan termina su escrito enuncia que “la castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo”.

<sup>5</sup> Ibid 1

de los “puntos ciegos” de quien analiza, tal como se refirió a ello el maestro. En el tiempo del acto analítico el analista se abstiene del goce masculino del fantasma, claro que esto no responde a la pregunta por su goce. Si el analista estuviera gozando fantasmáticamente mientras analiza, cae de maduro que no se produciría que algo se pierda, como sucede en el acto analítico, porque se recrea una falta, donde “el significante tiene la apariencia de significarse a sí mismo”.<sup>6</sup> El acto analítico no se propiciaría, y a lo mejor se vería enredado el analista en eso tan criticado por Lacan cuando se refiere al concepto de verdad en el psicoanálisis, advirtiéndonos de cómo la verdad, en algunas ocasiones, pasa a ser un objeto de intercambio, también como un bien gozado. Y claro! La cuestión es cuando eso entra en los análisis que conducimos. Y más aún cuando lo propicia el analista, enlazado a su propio valor de goce.

Para aventurarnos a dar un paso más, digamos antes que Lacan circunscribe al objeto “a”, en este tiempo de su enseñanza (1966-67), en relación a la lógica castratoria. El “a” se constituye como producto, tal como lo señaláramos, porque operó el significante fálico que agujerea el goce, dando lugar a esa metáfora de “la gavilla de trigo espigada”, que Lacan toma de la poesía de Víctor Hugo, como metáfora del falo<sup>7</sup>. Freud ya había señalado, en su formalización clínica, que las mujeres añoraban el falo y que muchas de ellas querían tener niños para poder gozarlos fálicamente. Recupero de goce por la vía del fantasma una vez reprimido el incesto, gozar del niño fantasmáticamente en tanto que objeto “a”. El varón gozará también fálicamente de una mujer como metáfora del goce. Goce fálico, goce del fantasma, goce del síntoma, el goce del macho se refugia en los objetos “a”. Y la cuestión central es que un análisis no quede encallado en eso, ni en el fantasma del analista ni el fantasma del analizante. Para poder ir más allá.

### **De la lógica del fantasma a la lógica del no-todo**

Si el fantasma por estructura, tal como dijimos, comporta un goce masculino (fálico), -se trate de una dama o de un caballero-, ¿qué lugar vendría a ocupar el fantasma cuando en análisis avanzados algo deja de estar enmarcado por la ventana del

---

<sup>6</sup> Ibid 1

<sup>7</sup> J. Lacan. Seminario III “Las psicosis”. Cap. Metáfora y metonimia (I): su gavilla no era ni avara ni odiosa”. Paidós editores.

mismo, posibilitando ese Otro goce enigmático, suplementario, que no implica al Uno de la medida del valor fálico?

En las fórmulas de la sexuación<sup>8</sup>, se escribe el vector del fantasma que conecta al sujeto tachado con el “a”, al sujeto dividido lo escribe del lado macho y al objeto “a” del lado hembra, esto es, se conecta por la vía del fantasma lo masculino con lo femenino. Pero Lacan no se detiene ahí, agrega algo más que novedoso. Hay otros dos vectores conectores, además del señalado. La/ mujer tachada no toda fálica es y desde allí, desde el La/ tachado, su grafía se dispara en 2 direcciones: hacia el lado masculino conecta con el significante fálico de la castración ( $\phi$ ) mientras que, por otro lado, dentro del cuadrante derecho inferior del lado femenino, también conecta con el significante de una falta del Otro S(/A). Notemos que nada de lo propio del goce femenino, implicado en los vectores que parten del La/ tachado, toca la arista del fantasma, lo cuál nos habilita a preguntarnos qué sucede con el mismo hacia el final de un análisis. Sin embargo el fantasma está escrito, más allá del Otro goce que propiciaría la invención de un significante sobre un fondo de agujero, agujero real del Otro, del inconsciente. Parece tratarse, por un lado, de la conectividad del goce de la mujer con el falo simbólico ( $\phi$ ), pero sin estar poniéndose en juego el fantasma en el punto en que también conecta al La/ tachado con el significante del Otro barrado S(/A). De este Otro goce “hay testimonios esporádicos”, dirá Lacan, los cuáles solo “pueden evocarse en su función de metáfora”<sup>9</sup>, nos aclara.

Del goce masculino del fantasma, o “de la palabra”, o “del idiota”, o “del bla-bla”, como quieran (diversas formas a las que alude Lacan para referirse al mismo), a un goce que implique el no-todo, que tiene otras coordenadas más allá de las fálicas. Los “testimonios esporádicos” nos dan cuenta de que el Otro no existe y que de eso puede gozarse. Merece ser planteada la cuestión, en este punto, de cómo puede eso enseñarse y transmitirse, agujereando el goce del fantasma, produciendo y creando, a los fines de que el psicoanálisis persista como discurso en la cultura.

**Rodrigo Echalecu**

---

<sup>8</sup> J.Lacan. Seminario XX, “Aún”. Una carta de almor. Paidós editores.

<sup>9</sup> Ibid.

